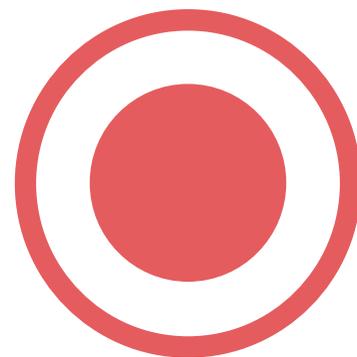


Texto:
Ricardo Angoso

ESLOVAQUIA EN SEIS PARADAS



Es uno de los países más desconocidos de Europa, pero contiene un notable patrimonio histórico y cultural y un enorme potencial en paisajes, parques naturales y lugares de gran belleza, como las montañas Tatras. Por no hablar de su exquisita gastronomía y deliciosas cervezas.



Eslovaquia, un país de apenas 5,5 millones de habitantes y una extensión de casi 50.000 kilómetros cuadrados, es uno de los países más ignotos de nuestro continente, a pesar de tener un notable patrimonio monumental y unas riquezas naturales envidiables. Aparte de su capital, Bratislava, hay numerosas ciudades y pueblos de un gran interés por sus iglesias, edificios civiles, vida social y cultural, variada oferta en ocio y lugares muy atractivos.

Mención aparte merecen los montes Tatras, entre Eslovaquia y Polonia a modo de frontera natural, cuyas poblaciones aparecen con copiosas nevadas en invierno e insuperables paisajes de pinares cubiertos de nieve, como colgados de las nubes,

y lugares paradisíacos. Esta zona, además está plagada de estaciones invernales para la práctica del esquí, parques nacionales de gran belleza, grandes montañas y lagos espectaculares. Un viaje entre la ciudad eslovaca de Banská Bystrica y Zakopane, la gran capital de la nieve polaca, es una ruta inolvidable e imprescindible en un viaje a Eslovaquia.

Terminamos esta nota dejando muchas cosas en el tintero, porque pese a que es un país pequeño en extensión guarda grandes tesoros, como por ejemplo su gastronomía, que tiene notables y sugerentes influencias de las cocinas checa, polaca, rusa, alemana y húngara. Tiene profundas raíces históricas y es realmente un crisol de las culturas que

han atravesado y dejado su poso en este país. Está basada principalmente en carne de cerdo, harina, patata, col y productos lácteos. Por cierto, las cervezas eslovacas, tanto la negra como la rubia, son de primera calidad y compiten con las mejores de Europa en cuanto a su sabor, aroma y textura en la boca.

● **1. Bratislava.** Siempre se ha dicho que la capital de Eslovaquia es un barrio de Viena, ya que la ciudad se encuentra a apenas una hora, bien sea en autobús o en tren desde la capital austriaca. Una visita a la ciudad debe comenzar por el castillo, que corona la capital eslovaca desde una colina. La estructura original es del siglo X, aunque lo cierto es que lo que puedes ver hoy en día es fruto del resultado de una ardua tarea de reconstrucción que terminó en 1968. El diseño actual fue inspirado en un anterior edificio del siglo XVIII en el que destacan sus cuatro torres con cúpulas de color rojo, ahora insignia de Bratislava.

Luego, todo el centro histórico de la ciudad es impresionante, con elementos y edificios -abundando el barroco, el gótico y el neoclásico- que recuerdan a Viena, Praga y Budapest, es decir, un estilo inconfundiblemente centroeuropeo, pues no debemos olvidar este territorio perteneció al Imperio Austro-Húngaro durante décadas y esa presencia dejó huellas indelebles.

Del centro histórico queremos dejar constancia de la iglesia Azul, que, diseñada por Odönd Lechner, fue inaugurada en 1913; la Catedral San Martín, que fue construida a finales del siglo XIII sobre una iglesia románica y donde se coronaron a los monarcas del Reino de Hungría entre 1563 y 1830; el Palacio Grassalkovich, ubicado en la plaza Hodžovo námestie y que fue construido en 1760 -actualmente es la residencia oficial del Presidente de Eslovaquia-; la Puerta de San Miguel, construida en 1300 y que es uno de pocos restos que quedan de las murallas medievales de la ciudad; y, finalmente, la plaza Mayor, rodeada de coquetos y bellos



edificios pintados en tonalidades de varios colores. De museos para visitar, recomendamos el Museo de la Ciudad y el Museo Judío de Eslovaquia, uno de los pocos vestigios de la vida judía en Bratislava.

Hay dos cementerios judíos en Bratislava, el ortodoxo y el neológico ortodoxo de rito húngaro. Aparte de los dos cementerios se encuentra el monumento de Chatam Sofer muy cerca a estos dos camposantos. Dentro del monumento se encuentra la tumba de Chatam Sofer, el rabino más conocido y prominente de la historia judía de Eslovaquia, y tumbas de otras personas importantes judías.

● **2. Trnava.** Es una de las ciudades más bellas de Eslovaquia. Cuenta con un centro histórico repleto de pequeñas e interesantes iglesias, edificios civiles de planta e influencia centroeuropea y muchos rincones encantadores y con un gran sabor.



El símbolo de la ciudad es la Torre del Reloj, que está situada en la Plaza de la Trinidad. Cuenta con ocho plantas y tiene una altura total de 57 metros. Las campanas son del 1692, suenan cada cuarto de hora y la hora completa. En esta plaza donde está la Torre del Reloj, encontrarás la escultura de la Santísima Trinidad que da nombre al lugar coronando al mismo con una bella escultura de la Virgen María.

Entre las iglesias y lugares que te recomendamos, hay que reseñar la basílica de San Nicolás, la Catedral de San Bautista, la Iglesia de San José, la iglesia de los Franciscanos y la iglesia de Santa Ana. También son muy recomendables sus antiguas murallas, la Casa de la Música -de inconfundible estilo barroco-, el Ayuntamiento de la ciudad, que fusiona elementos góticos y barrocos, y el Teatro de Trnava, que cuenta con 548 asientos y un escenario bastante grande para su época y el tamaño de la ciudad. La primera representación en alemán se realizó en la Navidad de 1831 y la primera en eslovaco en 1869.

Aunque ya no quedan judíos en Trnava, al menos han quedado dos sinagogas en pie reconvertidas en otros usos y su viejo cementerio todavía es visitable. Las dos sinagogas en pie son: la Status Quo Ante y la Sinagoga Ortodoxa. Con respecto a la primera de ellas, hay que reseñar que se terminó de construir en 1891 o 1897 y fue diseñada por Jakob

Gartner en los estilos neomorisco y neobizantino. La sinagoga fue devastada en la Segunda Guerra Mundial y en la década de los noventa fue restaurada, rehabilitada y convertida en un centro de arte contemporáneo, que alberga la galería Ján Koniarek, y acoge una serie de exposiciones y conciertos durante todo el año, sobre todo de artistas locales. La Sinagoga Ortodoxa está abierta y fue convertida en un exótico, original y me atrevería a decir que casi único café en el mundo que fue una sinagoga.

Finalmente, nos referiremos al cementerio judío, que fue inaugurado en 1856, y que goza de un diseño ecléctico, presentando muchas formas y estilos arquitectónicos de gran interés monumental, incluido el Art Nouveau tan presente en esta zona de Europa. Durante la Segunda Guerra Mundial, el cementerio se convirtió en un feroz campo de batalla, cuyas marcas aún son visibles en muchas lápidas, y su actividad, debido a la casi total desaparición de la comunidad judía local, decayó durante el periodo comunista. El 30 de julio de 2010, el cementerio fue profanado con dibujos de esvásticas y pintadas antisemitas.

● **3. Nitra.** Es otra de las paradas imprescindibles en un viaje a Eslovaquia. La Ciudad Alta es el centro histórico de la ciudad y no debe faltar en una visita a esta urbe tradicional y alma del espíritu eslovaco. Hemos encontrado una reseña que resume muy acertadamente este lugar, que reproducimos literalmente: "La Ciudad Alta es el corazón turístico de Nitra, un entramado de calles empedradas de origen medieval ubicado en la ladera del castillo, antiguamente protegido por un anillo de fortificaciones. A día de hoy, adentrándote en sus calles descubrirás mansiones barrocas y palacios clásicos junto a muchos otros monumentos de interés como el Gran Seminario, el Monasterio Franciscano o la escultura Corgon".

Desde la plaza Pribina, en la Ciudad Alta, podemos dirigirnos a la Columna Mariana, que es uno de los monumentos más famosos que ver



en Nitra. De estilo barroco-rococó y construida en 1750, esta columna se erigió para conmemorar a las víctimas de la epidemia que azotó Nitra a finales del siglo XVIII. Esta ciudad, que se recorre rápidamente andando al menos en lo que se refiere al centro histórico, cuenta con el famoso Castillo de Nitra, una antigua fortaleza medieval de impresionante arquitectura y gran relevancia histórica. En el interior de este recinto se encuentran la Catedral de San Emeram, la residencia del obispo, y varios otros edificios religiosos y administrativos. Además, ofrece espectaculares vistas panorámicas de la ciudad y sus alrededores.

Queremos referirnos finalmente a la Sinagoga de Nitra, una de las más bellas de Eslovaquia, tal como

recogen las páginas de Passporter: "La Sinagoga de Nitra, construida entre 1908 y 1911, es una importante obra arquitectónica diseñada por Lipót Baumhorn, un reconocido arquitecto de sinagogas de Budapest. El edificio fusiona elementos moriscos, bizantinos y Art Nouveau, dando lugar a una elegante fachada de tonos dorados coronada con dos torres. El interior está compuesto por un salón abovedado soportado por cuatro pilares que también sostienen la galería de las mujeres".

● **4. Banska Bistrica.** Aparte de sus bellos rincones y edificios de inconfundible estilo vienés y centroeuropeo, los alrededores de Banska Bistrica son muy bellos y pintorescos, plagados de montañas nevadas en invierno y frondosos y coloridos bosques en verano.

Una buena visita en Banska Bistrica debe comenzar en la plaza principal, donde no solo nos encontraremos de hermosos y coloridos edificios y coronada por una majestuosa Torre de Reloj en un extremo, sino que también está repleta y rodeada de museos, restaurantes, cafés, galerías y boutiques. Este lugar, ideal para tomar una cerveza o almorzar, está situado muy cerca de todos los lugares que debes visitar. Como nos ha pasado en tantas ciudades eslovacas, la impronta austrohúngara es palpable en todos sus edificios, viviendas, iglesias y esculturas, tal como podemos contemplar en la



Torre del Reloj, que ofrece buenas vistas desde su parte más alta.

Una de los principales atractivos de esta ciudad es el Museo Nacional del Levantamiento Eslovaco, un hito que es recordado en la historia del país y una muestra del heroísmo de los eslovacos durante los años de la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Tal como podemos leer en una página de viajes local, "el Levantamiento Nacional Eslovaco (SNP) fue una insurrección armada organizada por el movimiento de resistencia eslovaco durante la Segunda Guerra Mundial. Los eslovacos rechazaron el fascismo cuando el estado eslovaco fue ocupado por tropas alemanas".

El levantamiento, desarrollado entre agosto y octubre de 1944, terminó en un sonoro fracaso y fue aplastado por los nazis, pero el pueblo eslovaco demostró su determinación por poner fin a la ocupación de su país y es un momento clave en la historia de esta joven nación. El Museo del Levantamiento es un edificio dividido en dos y conectado por un puente. Debajo de ese puente, en el espacio a ambos lados de los edificios, hay una llama eterna en honor a los héroes eslovacos y una estatua que conmemora el levantamiento.

● **5. Presov.** Al igual que las anteriores ciudades reseñadas, Presov al Imperio Austro-Húngaro y eso



dejó un inconfundible sello en su arquitectura y en el diseño urbano de la ciudad. Presov es, además, una encantadora ciudad de origen medieval que se erige como la tercera más grande del país, y uno de los destinos turísticos más populares. La ciudad floreció en el siglo XVII gracias a la minería del ópalo y la sal, así como por su renombrado encaje de bolillos, y a día de hoy, aún es posible ver esta prosperidad reflejada en sus coloridas calles repletas de edificios históricos.

El centro histórico de esta ciudad, bien cuidado, limpio y con los balcones de sus viviendas decorados con plantas y flores, está repleto de lugares interesantes, como la Catedral de San Nicolás, una majestuosa iglesia gótica de gran

belleza arquitectónica, y edificios de estilo renacentista y barroco, como el Ayuntamiento, el Palacio Rákóczi o el Palacio Klobušických, que son el testimonio de otra época de abundancia y ostentación, como fue la época imperial austro-húngara. En pleno centro, también nos encontraremos con la imponente plaza Mayor, un habitual lugar de encuentro y celebración donde se organizan actividades culturales y mercados; en el camino atravesarás en algún momento la calle principal más comercial: Hlavná Ulicam.

Para terminar, en esta ciudad repleta de pequeñas plazas, callejones, pasajes secretos y casitas de varias tonalidades y colores, veremos reseñar que hay tres iglesias de obligada visita: San Nicolás, San Juan Bautista y la de San Alexander Nevsky, de inconfundible estilo ortodoxo ruso y que alberga en su interior numerosos frescos ortodoxos que narran historias religiosas.

● **6. Kosice.** Esta ciudad, que es la segunda más poblada e importante de Eslovaquia, se encuentra muy cerca de Hungría y Ucrania. No en vano, conviene recordar que esta ciudad fue parte de la Hungría histórica hasta 1918, en que el Imperio Austro-Húngaro fue desmembrado entre sus vecinos, y esa pertenencia dejó su huella e influencia cultural húngara en la ciudad. Para los húngaros, Kosice sigue siendo una ciudad húngara al margen de que esté en territorio eslovaco.

Como en otras ciudades eslovacas, Kosice tiene una gran plaza Mayor, repleta de edificios góticos del siglo XII y otros más modernos, del siglo XIX, en estilo Art Nouveau. Muy cerca de este lugar, epicentro de la vida de la ciudad, repleto de bares, restaurantes y hoteles, se encuentra uno de los imperdibles de Kosice, la Catedral de Santa Isabel, construida a fines del siglo XIII. Finalmente, recomendamos una corta visita, e incluso si se puede asistir a una obra de teatro, al Teatro del Estado, que fue construido en un estilo neo-barroco de acuerdo con los proyectos de Adolf Lang durante los años 1879-1899. ✗

